



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR
HOJA DOMINICAL

XVIII DOMINGO ORDINARIO

Ciclo "A" No.38 2 de agosto de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 69, 2. 6

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme.

Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.
Por nuestro Señor Jesucristo...

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Ayuda, Señor, a tus siervos, que imploran tu continua benevolencia, y ya que se glorían de tenerte como su creador y su guía, renueva en ellos tu obra creadora y consérvales los dones de tu redención.

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos invitará a participar del banquete del Reino de los cielos, escuchemos como se expresa esto en las palabras del profeta Isaías.

4. PRIMERA LECTURA

Vengan a comer.

Lectura del profeta Isaías 55, 1-3

Esto dice el Señor:

“Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar.

¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos.

Préstense atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David”. **Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

5. SALMO RESPONSORIAL **Del salmo 144**

R/. Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar.

Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

R/. Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo.

Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos.

R/. Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras.

No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. .

R/. Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.

6. MONICIÓN

El Apóstol san Pablo hoy hace una pregunta que debemos de contestar, escuchemos la enseñanza para responder adecuadamente.

7. SEGUNDA LECTURA

Nada podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R/. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos muestra uno de los signos mesiánicos más importantes escuchemos como nos lo narra el evangelista Mateo.

10. EVANGELIO

Comieron todos hasta saciarse.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer”. Pero Jesús les replicó: “No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer”, Ellos le contestaron: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados”. Él les dijo: “Tráiganmelos”.

Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Invoquemos, hermanos, a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser “Dios con nosotros”, y digámosle confiadamente:

R./ Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.

* Señor Jesús, sol que naces de lo alto y primicia de la humanidad resucitada, haz que siguiéndote a ti no caminemos nunca en sombra de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida. Oremos al Señor.

R./ Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.

* Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las creaturas están llenas de tus perfecciones, para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti. Oremos al Señor.

R./ Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.

* No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal, antes damos tu fuerza para que vencamos al mal a fuerza del bien. Oremos al Señor.

R./ Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.

* Tú que bautizado por Juan en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo, asístenos durante este día para que actuemos movidos por este mismo Espíritu.

R./ Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creado y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sab 16, 20

Nos has enviado, Señor, pan del cielo, que encierra en sí toda delicia, y satisface todos los gustos.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio, a quienes renuevas con el don celestial, y a quienes no dejas de proteger, concédeles ser cada vez más dignos de la eterna redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 Is 55, 1-3: Préstense atención

El libro del profeta Isaías lo podemos dividir en tres partes: La primera, de los capítulos 1 al 39 en el cual se nos menciona el momento previo al exilio del pueblo de Israel.

La segunda parte de los capítulos 40 al 55 que nos habla del momento del exilio en Babilonia, en momento de la liberación y la vuelta a la tierra prometida, así como la restauración de Jerusalén.

La tercera parte que va del capítulo 56 al 66, la cual nos habla de lo sucedido después del exilio.

El texto de hoy bien lo podemos ubicar al final del exilio y por eso las expresiones “venga por agua y los que no tienen dinero vengan, tomen trigo y coman... sin pagar”

Es decir, se está hablando de un próximo retorno, es como decir, regresen a la casa y tendrán todo, nada les faltará.

Pero también se utilizan palabras que nos hacen pensar en un futuro más allá de este mundo. “Vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua”.

El pueblo de Israel ya había hecho muchas alianzas, una y otra vez, decir “perpetua” parecía como un deseo de ya no volver a ser infieles a Dios, sin embargo por la experiencia ya tenían en claro que eso no era posible.

Entonces nos encontramos ante unas expresiones que nos hablan del final de los tiempos, empezando con la llegada del Mesías (Jesucristo, Nuestro Señor) y concluyendo en la presencia delante de Dios.

El comer y beber son necesidades indispensables para el hombre, pero a la vez la que más continuamente debemos realizar.

Satisfacerlas plenamente nunca es posible, por eso se utilizan esas expresiones para decirnos que todos nuestros deseos serán saciados en la vida futura.

“Cumpliré las promesas que hice a David”. La única condición es “escuchar”, pues escuchar la palabra de Dios es el punto de partida para llegar a ese banquete celestial que es el Reino de los cielos.

2 Rm 8, 35. 37-39: 28-30: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios?

El apóstol san Pablo en el capítulo 8 de la carta a los Romanos nos habla del final de los tiempos, de como todo el universo será redimido. Pues él es el Creador y el Salvador.

Ahora bien este mundo espera ser el nuevo mundo, que no puede ser en estas cosas pasajeras, sino en una realidad que llegue a su plenitud.

Esto no significa olvidarse de lo que pasa aquí sino por el contrario todo transformarlo hasta llegue la plenitud.

Por otra parte Dios no actúa sin nosotros, es decir, él siempre espera nuestra respuesta libre. La salvación en cada uno de nosotros entrará en el momento en que la aceptemos libremente.

Pero una vez que el hombre acepta libremente dicha salvación ¿Quién podrá apartarnos de su amor? La respuesta es nadie.

Esto lo decimos no tanto por nuestras fuerzas sino que quien respalda esa aceptación es Dios y por eso nadie podrá apartarnos de él.

3. Mt 14, 13-21: La multiplicación de los panes.

El texto que hoy leímos lo conocemos como la multiplicación de los panes. Ya desde el Antiguo Testamento se hablaba de historias semejantes.

Así tenemos en tiempos del profeta Elías que el pan o la harina se multiplicó (Cf. 1Re 17, 9-16) y también en los tiempos de Eliseo que gracias a la palabra de “Yahveh” se dice “comerán y sobrarán” (2Re 4, 42).

El pueblo de Israel esperaba que dentro de los bienes mesiánicos el pueblo tuviera pan como en tiempos de Moisés.

La multiplicación de los panes realizada por Jesús busca resaltar que los días mesiánicos ya han llegado, por eso no bastaba narrar curaciones milagrosas sino que también se tenían que hacer milagros que solucionaran necesidades de todos los hombres como el hambre.

De acuerdo a la narración de Mateo esta es la única vez que él se retira a un lugar solitario para orar y después regresa.

Jesús así aparece como el sumo sacerdote de la nueva alianza que bendice, cura y alimenta a su pueblo.

Este relato alude a la creación de una nueva comunidad en donde Jesús curó a los enfermos y satisfizo el hambre de los necesitados.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano



BIBLIA

Para Todos

El domingo anterior vimos la figura de Abraham, en el cual inicia la historia bíblica, demos un paso adelante viendo ese momento en que Dios salva al pueblo de la opresión de los egipcios.

1. El éxodo una salvación maravillosa.

En el Éxodo, Dios se manifiesta a favor de los oprimidos y de las necesidades del ser humano, él salva y libera por lo que nosotros podemos dirigirnos a él depositando toda nuestra confianza para enfrentar los problemas de la vida.

La intercesión de Dios en la historia, da una esperanza y ánimo a todos.

Al pueblo de Israel le infunde confianza en la promesa de liberación e Israel celebra con cantos.

De la misma forma nosotros debemos celebrar, pero no sólo con cantos, sino con acciones.

Los textos que hablan de la liberación de Egipto, celebran, alaban y reconocen a Dios Libertador, el más claro ejemplo lo encontramos en el salmo 66, se expresa este prodigio con gran majestuosidad.

La tradición judía marca que todo hecho en el que este impregnada la intervención de Dios sea contada (tradición) de padres a hijos, así el hecho del éxodo, de la liberación del Israel de Egipto, pasa de generación en generación, pues es uno de los hechos que marcarán la vida del pueblo de Israel.

Dios ama lo que creó y se proyecta en cada momento con su grandeza que hace florecer el desierto, pues él es Dios de vida, el Dios que camina con su pueblo que no lo abandona y acompaña a los hombres en los peligros mortales. Es un Dios cercano.

Palabras y significados

Esclavitud.- es una palabra que designa la forma de vivir de mucha gente con trabajo forzado en beneficio de un solo patrón como en Egipto o bien en forma de control de natalidad o como imposición del más fuerte, aún dentro del mismo pueblo.

Éxodo.- Salida. Se aplica en forma directa a la salida de Egipto, a la marcha por el desierto y al segundo escrito de la Biblia en que se redacta.

En sentido teológico se calificó el retorno de algunos exiliados a Babilonia, para ellos fue un segundo éxodo, ocurrido hacia el año 538 a. C, y a la muerte de Jesús. (Is 40-55; Jn 13, 1).

Es un tema de invitación a superar lo negativo, efímero, limitado y a cumplir las propuestas y exigencias de Dios.

El relato del éxodo, es una epopeya religiosa y narra una confrontación entre los representantes de Dios (Moisés) y el poder establecido (Faraón), en la primera parte (Ex 1, 8, 15, 21).

Y culmina con el sabor de libertad por el desierto y la Alianza entre Dios y su pueblo (Ex 15, 22-34, 35).

Moisés.- Sacado del agua. Profeta, taumaturgo, intercesor, libertador del pueblo hebreo, receptor y transmisor de la revelación de Dios.

Se le consideraba autor humano de la ley (Pentateuco), además de guía durante el éxodo, se le describe como héroe nacional que en carne propia, experimentó las vicisitudes de su pueblo (Ex 19-24) y aunque “amigo de Dios” (Ex 33, 11) no entró en Palestina la tierra prometida (Dt 34).

Pascua.- Apaciguar, salto, golpe, paso. Antes de la salida de Egipto, era considerada como un sacrificio de propiciación entre pastores nómadas, con el cual solicitaban la protección divina sobre sus rebaños y la multiplicación de los mismos.

Después se asocio a la fiesta de agricultores que ofrecían frutos de sus cosechas y comían pan sin levadura a la entrada del año nuevo.

Con el tiempo, los hebreos lo ligaron a la salida de Egipto.

En los tiempos de Jesús, se celebraba en día 14 del mes judío Nisán, en el plenilunio de primavera, era una cena vespertina en la que se compartía un cabrito asado sacrificado con anticipación en el templo.

Después de la muerte de Jesús, la pascua cristiana se celebra en el día primero de la semana “domingo”, día del Señor (Hch 20, 7; 1Co 16, 2; Ap 1, 110).

Plagas de Egipto.- Señales realizadas por Moisés contra el Faraón como anticipación del juicio de Dios, crítica a su autoridad despóticamente ejercida; es un aviso de liberación para su pueblo y remedio contra el anti-pueblo (Ex 7, 8-11, 10; Sal 78; Sb 16-18).

El éxodo es el acontecimiento en el que Dios pone de manifiesto y más claramente que él es el ser absoluto.

Aquí se realiza uno de los acontecimientos más espectaculares trascendentes de todo el Antiguo Testamento.

A través de la acción de Dios, una muchedumbre de esclavos es conducida hasta su libertad.

La Pascua.- La noche elegida por Dios, sacrificaron un cordero sin mancha y con su sangre marcaron sus casas como signo de libertad y con su carne se alimentaron como signo de fuerza.

Conducidos por Moisés, el caudillo, cruzaron el Mar Rojo, que abriéndose dio paso a todo el pueblo y cerrándose sepultó después al ejército del Faraón.

Se dirigieron al desierto donde pasarían cuarenta años antes de llegar a la tierra prometida para alcanzar su libertad.

Fueron cuarenta años de purificación penosa, pero al mismo tiempo, cuarenta años de una experiencia constante de la cercanía de Dios, no sólo por la Teofanía del Sinaí, sino también por el pan del cielo, el maná, la roca de donde brotó el agua, la nube que protegía del sol durante el día y las columnas de fuego que guiaban durante la noche.

Dicho acontecimiento, no es más que una pre-imagen de la verdadera liberación del pueblo de Dios, que será una liberación plena del pecado, la muerte, la inmundicia, del mal, una victoria sobre el maligno, en el que el verdadero Moisés es Jesús y la Tierra Prometida, la Resurrección, la nueva Palestina, la Nueva Creación.